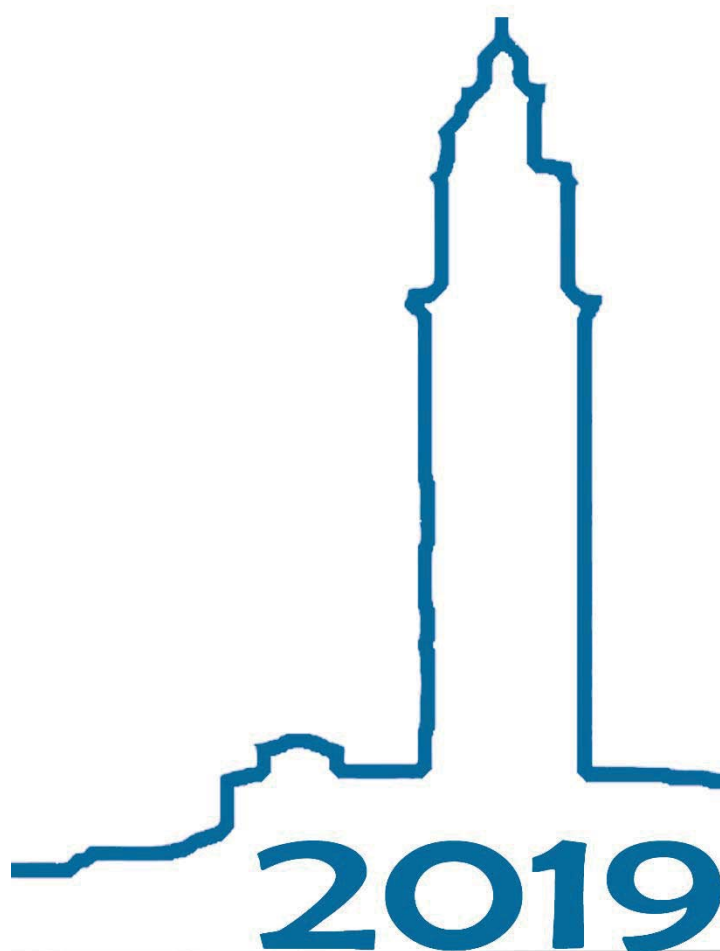


XV CONGRESO INTERNACIONAL GALLEGO- PORTUGUÉS DE PSICOPEDAGOGÍA

II Congreso de la Asociación Científica
Internacional de Psicopedagogía

Actas



UNIVERSIDADE DA CORUÑA



Universidade do Minho

**Actas del XV Congreso Internacional Gallego-Portugués de Psicopedagogía /
II Congreso de la Asociación Científica Internacional de Psicopedagogía
(A Coruña, 4-6 de septiembre de 2019)**

Editores:

Manuel Peralbo <<https://orcid.org/0000-0002-0013-3423>>

Alicia Risso <<https://orcid.org/0000-0001-6955-363X>>

Alfonso Barca <<https://orcid.org/0000-0002-0618-8273>>

Bento Duarte <<https://orcid.org/0000-0001-5394-5620>>

Leandro Almeida <<https://orcid.org/0000-0002-0651-7014>>

Juan Carlos Brenlla <<https://orcid.org/0000-0003-0686-3934>>

PATROCINA:



ASOCIACIÓN CIENTÍFICA
INTERNACIONAL DE
PSICOPEDAGOGÍA

Colabora: Vicerreitoría de Política Científica, Investigación e Transferencia
Universidade da Coruña

Edición: Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións <www.udc.gal/publicacions>

Colección: Cursos_congresos_simposios, n.º 146

N.º de páxinas: xxv + 4546

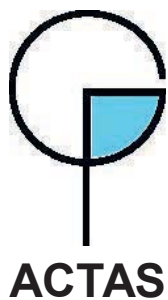
ISBN: 978-84-9749-726-8

D. L.: C 1467-2019

DOI: <https://doi.org/10.17979/spudc.9788497497268>



Esta obra se publica bajo una licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)



XV CONGRESO INTERNACIONAL GALLEGO-PORTUGUÉS DE PSICOPEDAGOGÍA

4, 5 y 6 de septiembre de 2019, A Coruña, España
Asociación Científica Internacional de Psicopedagogía (ACIP)
Universidade da Coruña, Universidade do Minho

Comportamiento antisocial en las aulas ¿es necesario un abordaje con perspectiva
de género?

Antisocial behavior in the classrooms, Is an approach with a gender perspective
necessary?

Nombre de los autores: María José Vázquez-Figueiredo*, Francisca Fariña*
(<https://orcid.org/0000-0002-7652-0948>), Dolores Seijo** y Ramón Arce**
(<https://orcid.org/0000-0002-5622-3022>)

*Universidad de Vigo

** Universidad de Santiago de Compostela

Nota de los autores

Este trabajo ha sido financiado por la Consellería de Educación. Secretaría Xeral de Universidades. Xunta de Galicia. Consolidación y Estructuración de Unidades de Investigación Competitivas en el Sistema Universitario de Galicia (España). Grupo PS1 Universidade de Vigo. Facultad de Ciencias de la Educación de Ourense. R./ Doctor Temes, s/n, 32004, Ourense. Correo electrónico: figueiredo@uvigo.es

Resumen

Diferentes estudios han encontrado que las conductas antisociales y violentas se asocian mayormente con el sexo masculino. Sobre esta base, nos planteamos un estudio exploratorio en el que pretendemos investigar si la variable sexo establece diferencias significativas en la manifestación de comportamientos disruptivos en el ámbito escolar, así como en la respuesta agresiva de los estudiantes de enseñanza secundaria obligatoria. Para ello se recabó una muestra de 333 adolescentes, de éstos 167 eran chicas y 166 chicos, a los que se le aplicó la versión reducida del cuestionario AQ de Buss y Perry en español (Vigil-Colet, Lorenzo-Seva, Codorniu-Raga, y Morales, 2005) para evaluar la respuesta agresiva. Para informar de la presencia o ausencia de comportamientos disruptivos en el aula y en el centro se ha contado con el informe de los/as tutores/as del curso. Los resultados ponen de manifiesto que existen diferencias significativas tanto en la conducta disruptiva en el aula, $\chi^2(1, N = 333) = 9.83, p < .01; \phi = .172$, como en el centro educativo, $\chi^2(1, N = 333) = 6.61, p < .01; \phi = .141$, en función del sexo; presentándose más frecuentemente estos comportamientos en los varones. Se observa que la variable sexo genera diferencias significativas en uno de los componentes conductuales de la respuesta agresiva, $F(1, 331) = 19.03, p < .001$, obteniéndose que la agresividad física es más habitual en los chicos que en las chicas. Ahora bien, no se encontraron diferencias significativas en el nivel de agresividad psicológica ni en ningún componente de la dimensión cognitiva de la agresividad. De estos hallazgos se puede extraer que la vulnerabilidad para exhibir comportamientos antisociales en el ámbito escolar se presenta diferenciada entre hombres y mujeres.

Palabras clave: adolescencia, perspectiva de género, agresividad, conductas disruptivas.

Abstract

Several studies have found that antisocial and violent behaviors are mostly associated to males. As for this, an exploratory study to know if sex mediates differences in the exhibition of disruptive behaviors in the school setting was designed. As to evaluate the aggressive response, a total of 333 adolescents, 167 were girls and 166 boys, endorsed the Spanish version of the Buss and Perry's AQ questionnaire (Vigil-Colet, Lorenzo-Seva, Codorniu-Raga, & Morales, 2005). The presence or absence of disruptive behavior in the classroom and in the center, was reported by the supervising teacher. The results showed are significant association between disruptive behaviors in the classroom, $\chi^2(1, N = 333) = 9.83, p < .01; \phi = .172$, and in the educational center, $\chi^2(1, N = 333) = 6.61, p < .01; \phi = .141$, with youngsters' sex; being these behaviors more frequently observed among males. Additionally, it was found that the sex factor mediates significant differences aggressive responses, $F(1, 331) = 19.03, p < .001$, obtaining that physical aggression is more common among boys than girls. However, no differences were found in psychological aggressiveness and the components of the cognitive dimension of aggressiveness i.e., anger and hostility. From these findings it can be inferred that the vulnerability to exhibit antisocial behavior in the school setting is mediated by sex.

Keywords: adolescence, gender perspective, aggressiveness, disruptive behavior.

El estudio de las diferencias de género en el comportamiento antisocial y agresivo es un tópico que, durante décadas, ha suscitado el interés de los investigadores, tal y como constantan

PERSPECTIVA DE GÉNERO EN EL COMPORTAMIENTO ANTISOCIAL

las numerosas investigaciones que existen al respecto (Estéves, Povedano, Jiménez, y Musitu, 2012). Los resultados han generado cierta controversia y distintos posicionamientos (South y Hammock, 2007); así, algunos autores confirman, sin mayor especificación, que la frecuencia y el nivel de agresividad de los chicos es superior al de las chicas (Archer, 2004; Redondo, Rangel y Luzardo, 2016). Otros, en cambio, sostienen que para poder observar esta diferencia es preciso determinar qué tipo de respuesta agresiva se ejecuta, dado que han comprobado que la agresión directa o física es más propia de los chicos (Stephenson, 1995) y la emocional de las chicas (e.g., Björkqvist, Österman, y Lagerspetz, 1994; Crick y Grotpeter, 1995). Al respecto, la literatura sugiere que, además de las influencias biológicas y evolutivas, se ha de considerar indefectiblemente el impacto que ejercen los factores contextuales en tales diferencias; más específicamente, el trato diferenciado por rol de género, que pueden realizar tanto los progenitores (Endendijk et al., 2017) como la comunidad educativa (Stoltz, 2005). De ahí que algunos expertos atribuyan que este patrón comportamental es consecuencia de la *brecha en la disciplina* que existe entre niños y niñas (Gregory, Skiba, y Noguera, 2010), y que asocia al sexo masculino una mayor tasa de violencia y de comportamientos indisciplinados. Así, se ha comprobado que los niños realizan actos visibles de violencia con más frecuencia que las niñas para marcar su estatus entre sus compañeros (Ringrose y Renold, 2010) y en consecuencia se encuentran más expuestos a acciones disciplinarias (Messerschmidt, 2013). Este comportamiento, siguiendo a Lunneblad y Johansson (2019) se debe a que los chicos se sienten obligados a cumplir unas normas e ideales de masculinidad estereotipadas, que promueven la construcción de una identidad violenta y dominante. Del mismo modo, es habitual que el perfil de las chicas se vincule con respuestas estereotipadas que definen a la mujer como buena. Este tipo de codificación de género se ha llegado a extender y normalizar en los distintos contextos en los que se socializan los adolescentes (Lunneblad y Johansson, 2019), provocando un desarrollo diferencial en las competencias que inhiben el comportamiento antisocial y, por tanto, factores de riesgo distintos para hombres y mujeres (Megias, Gómez-Leal, Gutiérrez-Cobo, Cabello, Fernández-Berrocal, 2019; Rogier, Garofalo, y Velotti, 2019; Thomson, Bozgunow, Psederska y Vassileva, 2019). Sobre esta base, nos planteamos un estudio exploratorio con el objetivo de investigar si la variable sexo conlleva a diferencias en la manifestación de comportamientos disruptivos en el ámbito escolar, así como en la respuesta agresiva de los estudiantes de enseñanza secundaria obligatoria.

Método

Participantes

En este estudio participaron 333 estudiantes de educación secundaria obligatoria, 167 mujeres y 166 hombres, cuya edad oscilaba entre los 12 y 17 años ($M=13,85$; $DT=1,33$). Todos los participantes estudiaban en la Comunidad Autónoma de Galicia, 119 lo hacían en centros escolares privados y 214 en públicos.

Procedimiento

Los cuestionarios fueron aplicados de forma colectiva en el aula, previo consentimiento informado de los progenitores o tutores. A todos los participantes se les garantizó que el tratamiento de los datos cumpliría con el principio de protección de datos de la Ley Orgánica 3/2018 de 5 de diciembre de Protección de datos personales y garantía de derechos digitales.

Instrumentos de evaluación

Para medir la conducta agresiva se aplicó a los estudiantes de secundaria la versión reducida del cuestionario AQ de Buss y Perry (1992) en español de Vigil-Colet et al. (2005), que consta de 20 ítems, a los que se debe responder en una escala de respuesta tipo Likert, con cinco alternativas comprendidas entre 1=Muy rara vez y 5=muy frecuentemente. Esta prueba mide los componentes cognitivo, afectivo y motor de la conducta agresiva a través de cuatro escalas. La de agresividad física y la verbal que evalúan los componentes instrumental y motor, respectivamente. La de ira y de hostilidad que miden los componentes afectivo y cognitivo. Esta prueba cumple con los criterios de fiabilidad, al informar de un Alfa de Cronbach de 0.87 para el total y de 0.88 para agresividad física; de 0.71 para agresividad verbal; de 0.68 para hostilidad y de 0.65 para ira. Al mismo tiempo, cuenta con una buena validez transcultural, lo que le permite comparar los resultados obtenidos en distintos ámbitos y lenguajes (véase, Morales-Vives, Cordorniu-Raga, y Vigil-Colet, 2005). Se considera una prueba útil y válida para medir la agresividad en adolescentes y preadolescentes (i.e., Chahín-Pinzón, Lorenzo-Seva, y Vigil-Colet, 2012).

Las conductas disruptivas fueron informadas por los tutores, quienes establecían su presencia o ausencia en el aula o en el centro, utilizando el registro de notificaciones que todo el profesorado había hecho de cada alumnado evaluado.

Para recabar los datos sociodemográficos se creó un cuestionario ad hoc.

Diseño

La metodología de investigación empleada fue del tipo cuasi-experimental y en un ambiente natural. Se ha ejecutado un diseño de comparación de medias entre las cuatro dimensiones del factor respuesta agresiva (i.e., agresividad física, agresividad verbal, ira, hostilidad) en función del sexo (masculino vs. femenino). Además, se ejecutó una prueba de ji cuadrado para el estudio de la asociación entre el sexo y la manifestación de conductas disruptivas en el aula (sí vs. no) y en el centro (sí vs. no).

Resultados

Ejecutado un ANOVA con el factor sexo (hombres vs. mujeres) sobre la conducta agresiva, los resultados (ver Tabla 1) informan de diferencias significativas en la *Agresividad Física*, tal que los chicos adolescentes ($M = 19.73$) presentan una mayor agresividad que las adolescentes ($M = 16.31$). No obstante, no se aprecian diferencias en el resto de los componentes de la respuesta agresiva entre sexos.

Tabla 1

Efectos univariados para el factor sexo en el comportamiento agresivo

Respuesta Agresiva	F	<i>p</i>	M_h	M_m	<i>d</i>
Agresividad_Física	19.034	.000	19.73	16.31	0.48
Agresividad_Verbal	0.723	.396	11.30	10.96	0.09
Ira	0.128	.993	11.83	11.68	0.04
Hostilidad	0.000	.720	13.70	13.70	0.00

Nota: $gl(1, 331)$; M_h =Media del grupo de hombres; M_m = Media del grupo de mujeres

Del estudio de la asociación entre el género y las conductas disruptivas, se extrae que existe relación entre la variable sexo y la ejecución de conductas disruptivas en el aula $\chi^2(1, N = 333) = 9.83, p < .01$; $\phi = .172$, y en el centro $\chi^2(1, N = 333) = 6.61, p < .01$; $\phi = .141$, siendo el tamaño del efecto pequeño. En concreto (ver Tabla 2), se encontró que los comportamientos disruptivos en el aula son más frecuentes entre los chicos, 30.7%, que entre las chicas, 16.2%. Esta misma tendencia se halló también en la manifestación de comportamientos disruptivos en el centro, encontrándose que el 21.1% de los chicos exhibieron conductas disruptivas en el centro contra el 10.8% de las chicas.

Tabla 2

Frecuencia de conductas disruptivas en el aula y en el centro por sexo

Sexo	<i>Ausencia disrupción aula(%)</i>	<i>Presencia disrupción aula(%)</i>	<i>Ausencia disrupción centro(%)</i>	<i>Presencia disrupción centro(%)</i>
Hombre	115 (69.3%)	51(30.7%)	131(78.9%)	35(21.1%)
Mujer	140(83.8%)	27(16.2%)	149(89.2%)	18(10.8%)
Total	255(76.6%)	78(23.4%)	280(84.1%)	53(15.9%)

Nota: $g^2_{(1, 332)}$.

Discusión y consideraciones finales

Los resultados de este estudio, en línea con investigaciones previas (i.e., Archer, 2004; Nivette, Sutherland, Eisner, y Murray, 2019) señalan que los varones adolescentes muestran más agresividad física que las chicas, y más comportamientos disruptivos en el aula y en el centro escolar que sus compañeras chicas. Si tenemos en cuenta las evidencias de la ambiciosa investigación de Nivette et al. (2019), en la que participaron 247.909 adolescentes, de 63 países; en concreto, aquella que concluye que las diferencias mediadas por el sexo en la agresión física disminuyen a medida que aumenta la desigualdad de género en la sociedad, permitiría asumir que las políticas de igualdad desarrolladas desde hace casi dos décadas en nuestro país han generado resultados. Lo cual podría además estar reforzado por el hecho de no encontrarse diferencias entre chicos y chicas en la conducta agresiva verbal, ni en la ira ni en la hostilidad. Sin embargo, considerando que los resultados de Nivette et al. (2019) se encuentran alejados de lo que se ha venido sosteniendo, no podemos asumir dicha conclusión. Así, tampoco podemos descansar la interpretación holística de nuestros resultados en la teoría tradicional del rol social, ni en la teoría evolutiva de la selección sexual. Futuras investigaciones deberán considerar el grado de igualdad de género entre los chicos y chicas para el análisis de los comportamientos violentos y agresivos.

Estos hallazgos resultan especialmente significativos, toda vez que nos acojamos al *desiderátum* de South y Hammock (2007), quienes nos sugieren que la relevancia explicativa del factor género, en este patrón comportamental, pasa por estudiarlo indefectiblemente en un contexto social y cultural concreto. Siguiendo esta argumentación, las teorías del rol social sostienen que las diferencias entre hombres y mujeres en el comportamiento antisocial reside en

PERSPECTIVA DE GÉNERO EN EL COMPORTAMIENTO ANTISOCIAL

que la construcción de la imagen del hombre y la mujer se avala fundamentalmente en normas y formas estereotipadas; de ahí que la prevención de este tipo de conductas requiere ser abordada desde la perspectiva de género.

Referencias

- Arce, R., Fariña, F., y Vázquez, M. J. (2011). Grado de competencia social y comportamientos antisociales, delictivos y no delictivos en adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(3), 473-486.
- Archer, J. (2004). Sex differences in real-world setting. A meta-analytic review. *Review of General Psychology*, 8, 291-332.
- Björkqvist, K., Österman, K., y Lagerspetz, K. (1994). Sex differences in covert aggression among adults. *Aggressive Behavior*, 20, 27-34.
- Chahín-Pinzón, N., Lorenzo-Seva, U., y Vigil-Colet, A. (2012). Características psicométricas de la adaptación colombiana del cuestionario de agresividad de Buss y Perry en una muestra de preadolescentes y adolescentes de Bucaramanga. *Universitas Psychology*, 11(3), 979-988.
- Crick, N., y Grotpeter, J. (1995). Relational aggression, gender, and social-psychological adjustment. *Child Development*, 66, 710-722.
- Endendijk, J. J., Groeneveld, M. G., van, d. P., van Berkel, S. R., Hallers- Haalboom, E. T., Bakermans- Kranenburg, M. J., y Mesman, J. (2017). Gender differences in child aggression: Relations with gender- differentiated parenting and parents' gender- role stereotypes. *Child Development*, 88(1), 299-316.
- Estévez, E., Povedano, A., Jiménez, T. I., y Musitu, G. (2014). Aggression in adolescence: A gender perspective. En B. Coto y N. Adorno (Eds.), *Psychology of aggression: New research* (pp.37-57). New York: Nova Science Publishers.
- Estévez, E., Povedano, A., Jiménez, T. I., y Musitu, G. (2002). Aggression in adolescence: A gender perspective. En B. Coto y Adorno (Eds.), *Psychology of aggression: New research* (pp. 37-57). New York: Nova Science Publishers.
- Gregory, A., R. J. Skiba, and P. A. Noguera. (2010). The achievement gap and the discipline gap: Two sides of the same coin? *Educational Researcher*, 39 (1), 59-68.

- Haywood, C., y Ghail, M. (2013). *Education and masculinities: Social, cultural and global transformations*. London: Routledge.
- Lahelma, E. (2002). Gendered conflicts in secondary school: Fun or enactment of power? *Gender and Education*, 14(3): 295–306.
- Lunneblad, J., y Johansson, Th. (2019). Violence and gender thresholds: A study of the gender coding of violent behaviour in schools. *Gender and Education*. Advance online. <https://doi.org/10.1080/09540253.2019.1583318>
- Megias, A., Gómez-Leal, R., Gutiérrez-Cobo, M. J., Cabello, R., Fernández-Berrocal, P. (2019). The relationship between aggression and ability emotional intelligence: The role of negative affect. *Psychiatry Research*, 270, 1074-1081.
- Messerschmidt, J. W. (2013). *Crime as structured action: Doing masculinities, race, class, sexuality, and crime*. Londre, UK: Rowman and Littlefield.
- Morales-Vives, F., Codorniu-Raga, M, J., y Vigil-Colet, A. (2005). Características psicométricas de las versiones reducidas del cuestionario de agresividad de Buss y Perry. *Psicothema*, 17(1), 96-100.
- Nivette, A., Sutherland, A., Eisner, M., & Murray, J. (2019). Sex differences in adolescent physical aggression: Evidence from sixty - three low - and middle - income countries. *Aggressive Behavior*, 45(1), 82-92.
- Redondo, J., Rangel, K., y Luzardo, M. (2016). Conducta agresiva en una muestra de estudiantes de tres colegios de la ciudad de Bucaramanga. Colombia. *Revista Encuentros*, 14(1), 31-40.
- Ringrose, J., y Renold, E. (2010). Normative cruelties and gender deviants: The performative effects of bully discourses for girls and boys in school. *British Educational Research Journal*, 36 (4), 573-596.
- Rogier, G., Garofalo, C., y Velotti, P. (2019). Is emotional suppression always bad? A matter of flexibility and gender differences. *Current Psychology*, 38(2), 411-420.
- South, D., y Hammock, G. (2007) Social context of human aggression: Are we paying too much attention to gender? *Aggression and Violent Behavior*, 12(4), 417-426.
- Stoltz, J. A. (2005). Masculinity and school violence: Addressing the role of male gender socialization. *Canadian Journal of Counselling*, 39(1), 53-63.

PERSPECTIVA DE GÉNERO EN EL COMPORTAMIENTO ANTISOCIAL

Stephenson, J. (1995). *Men are not cost effective: Male crime in America*. New York: HarperPerrenial.

Thomson, N.D., Bozgunow, K., Psederska, E., y Vassileva, J. (2019). Sex differences on the four-facet of psychopathy predict physical, verbal and indirect aggression. *Aggressive Behavior*, 45(3), 265-274.